

toda perfeccion, es decir, en las cosas grandes y en las pequeñas, en lo mucho y en lo poco ; porque, como dice el Eclesiástico, quien teme á Dios, nada deja sin cumplir : *Qui timet Deum, nihil negligit*. Este es el modo con que debemos cumplir la divina ley. Animémonos, hijos, á hacerlo, teniendo siempre á la vista el premio que conseguiremos en el cielo en recompensa de nuestra fidelidad. Amen.

## CUARTA PARTE.

### LA ORACION DOMINICAL.